

El sentido del humor en Don Quijote

Trabajo presentado por Claudia Núñez Leyva

Profesor : **José Manuel Martín Morán**

Master 2 Langues, Cultures et Interculturalité,
Spécialité :Espagnol

Université Charles de Gaulle Lille 3

Mayo 2010

1. Introducción

Es evidente que reír resulta más fácil que hablar del humor, en especial cuando se trata de *Don Quijote*¹ donde el humor es una característica casi omnipresente a lo largo de todo el libro.

Parece ser además que se ha escrito mucho sobre este aspecto del libro lo cual es una ventaja y una limitación a la vez pues si la bibliografía es abundante hay mucho que leer y si muchos expertos han dicho cosas interesantes acerca del tema muy poca novedad podemos aportar. En nuestro caso la bibliografía accesible no ha sido tan extensa pero creemos que a pesar de la breve cantidad de información a la que hemos tenido acceso esta nos ha permitido ampliar nuestros conocimientos y aclarar algunas ideas.

Nuestro trabajo ha consistido en hacer una revisión de ensayos y de cuatro cervantistas de diferentes escuelas y posiciones en cuanto al humor de *Don Quijote* de Miguel de Cervantes Saavedra. Primeramente presentamos el de Augustin Redondo que es un representante de la corriente bajtiana. Su trabajo² analiza la influencia del Carnaval y la cultura carnavalesca en la creación de los dos protagonistas del libro y muy especialmente en Sancho Panza. Luego tenemos el trabajo de David Eisenberg³, quien centra su atención en el personaje de Don Quijote visto primero como una parodia de los caballeros andantes y su posterior evolución en el segundo libro. Luego y desde otro ángulo vemos como John J. Allen⁴ se dedica a sustentar no tanto los motivos de la comicidad como el porque del encanto imperecedero de *Don Quijote*. Comentamos por último el de Alan S. Trueblood⁵ quien sobre los distintos

¹ De Cervantes Saavedra, Miguel, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, (2004), edición de Alberto Blecuá y Andrés Pozo, Espasa Calpe, Madrid. Cada vez que incluya alguna referencia de este libro me referiré a esta edición.

² Redondo, Augustín, « Tradición y creación literaria del personaje de Sancho Panza en el episodio de la ínsula Barataria en el Quijote », en *Bulletin Hispanique*, LXXX(1978 pp 39-70). Disponible en : http://cvc.cervantes.es/obref/quijote_antologia/redondo.htm

³ Eisenberg, David, « The humor of *Don Quixote* » en http://users.ipfw.edu/jehle/deisenbe/study_of_dq/asodq_ch_4.pdf

⁴ Allen, J., John, « Risas y sonrisas: el duradero encanto del Quijote », en www.cepchile.cl/dms/archivo_3686.../r100_allen_risas.pdf

⁵ Trueblood, S., Alan, « La risa en el *Quijote* y la risa de don Quijote », en

tipos de risa en *Don Quijote*. Finalizamos con unas conclusiones de los trabajos respectivos.

2. El carnaval y Sancho Panza o Carnaval como Sancho Panza

El personaje de Sancho Panza, tal vez por representar de manera más evidente lo burlesco ha sido bastante más estudiado que el de Don Quijote. Para Agustín Redondo la raíz de la elaboración de dicho personaje se encuentra en la tradición carnavalesca.

El carnaval, según explica, representaba en la edad media y el renacimiento, un periodo de alegría y de jolgorio, en el cual la bebida y la comida eran consumidas de manera abundante. Durante el carnaval tenían lugar fiestas y actividades que rompían con la rigidez de las festividades oficiales. Así durante ese periodo los modelos de conducta y de moral eran alterados pues esta época del año coincidente con la llegada de la primavera representaba también una renovación de la naturaleza y el fin de un periodo de abstinencia o de austeridad. El comportamiento de la gente podía, por eso ajustarse a reglas completamente diferentes, los órdenes se podían invertir y los valores tradicionales negar o desconocer. Al suprimirse las barreras jerárquicas ricos y pobres se unían en la fiesta, la diferencia entre unos y otros parecía eliminarse, existía un clima de familiaridad absoluta en el disfrute de la celebración; hombres y mujeres respetuosos de la moral y de las buenas costumbres, dejaban de lado sus escrúpulos, y se sumaban al banquete lúdico. Se vivía un relajo de la vida cotidiana. La gente trocaba su existencia racional por una irracional o loca y precisamente ese loco era el protagonista de este ciclo lúdico y desenfadado. Pero este loco no era un enfermo mental, tenía mente sana, era ingenuo e inocente, se hacía el bobo. Esta locura implica tener la cabeza vacía de las presiones y preocupaciones diarias para poder recibir el soplo del Espíritu Santo. De ahí viene la costumbre carnavalesca del uso de vejigas vacías atadas a palos como símbolo de ese

vacío que permita el paso del aire. Esta locura sana se asociaba también a la pureza de los niños porque se piensa que ellos (los niños y los locos) son los que dicen la verdad es por eso que Sancho, hombre de campo, ingenuo y simple deja escapar con frecuencia observaciones de lo más sensatas y acertadas, viene a ser un loco carnavalesco.

Desde la esfera religiosa los contrastes están fuertemente caracterizados por la tiempo de Carnaval y el de Cuaresma. Luego del Carnaval que representa la abundancia, viene la Cuaresma que es más bien la austeridad, el ayuno, la oposición entre ambos esta descrita de manera burlesca y alegórica en el *Libro de Buen Amor* del Arcipreste de Hita, se encuentra descrito de manera el combate entre ambas fuerzas como « De la pelea que ovo Don Carnal (el Carnaval) con la Cuaresma »⁶.

Este antagonismo entre el Carnaval y la Cuaresma, es un motivo recurrente no sólo en las letras sino también en la pintura de la edad media y el renacimiento, en los cuadros de Pieter Bruegel *El combate de Carnaval y Cuaresma* y *Los proverbios flamencos* encontramos muchas alusiones a los temas carnavalescos. Carnaval aparece en *El combate de Carnaval* como un personaje rechoncho, barrigudo, rodeado de comida y montado en un tonel de vino. Cuaresma, por el contrario aparece como una vieja larguirucha, escualida y demacrada que lleva un remo en vez de lanza y va acompañada de otros personajes tan lúgubres como ella. Estas representaciones que encajan bien en este mundo al revés donde no son ajenos los cambios de lo alto y lo bajo, lo noble y lo grosero, lo grande y lo pequeño nos remiten casi automáticamente a las representaciones de don Quijote como Cuaresma y a Sancho como Carnaval.

Tanto la imagen de Carnaval como la de Cuaresma se difundieron en toda Europa y no es arriesgado afirmar que Cervantes tenía seguramente en mente estas dos figuras de tradición popular cuando ideó las rasgos de Don Quijote y sobre todo Sancho Panza. Ambos personajes, siguiendo una lógica carnavalesca son

⁶ de Hita Arcipreste, *Libro de Buen Amor*, (335).

complementarios y opuestos tanto en apariencia como en comportamiento (aunque a veces los roles se inversen).

El enfoque carnavalesco también explicaría según Redondo el tono burlesco, sarcástico y alegre de la obra, sobre todo en el episodio de la ínsula Barataria. En esta parte del libro los Duques habiendo leído el primer libro de Don Quijote se sienten felices de toparse accidentalmente con los protagonistas de la obra en el bosque y los invitan a su castillo. Ya instalados pueden apreciar la credulidad y simpleza de Sancho así como la locura y disparates del amo por lo que deciden divertirse a costa de ellos y gastarles una serie de bromas. A Sancho le designan una isla, la imaginaria ínsula Barataria para que sea gobernador y en esta elección ya percibimos la influencia carnavalesca porque Sancho al igual que Carnaval es gordo, bajo y panzón. Luego, al proclamarlo gobernador de la isla proceden también siguiendo los rituales carnavalescos, Sancho pertenece a la clase baja pero es erigido gobernador con todo un ceremonial⁷ por voluntad de los Duques, se monta así una farsa de inversión de órdenes. Sancho posee además todo un séquito de personas que lo acompañan sirven y aconsejan. Durante su mandato no gozará de los privilegios que otorga el poder, al contrario, se verá obligado a trabajar mucho y a descansar poco, no podrá comer lo que quiera y será víctima de una broma de mal gusto que lo fuerza a renunciar a su puesto. Notamos que hay ciertos paralelos con la fiesta de los locos descrita por Gilles Lipovetzky:

...el bufón es coronado rey por el conjunto del pueblo; luego sufre las burlas del mismo pueblo que le injuria, lo apalea cuando su reino se acaba; durante la "fiesta de los locos" se elige a un abad, un arzobispo y un papa de mascarada⁸... (197).

Sancho es, desde su entronización como gobernador, objeto de burlas, todo es pura figuración pues la ínsula ni existe y cuando le advierten que unos enemigos han

⁷ Al llegar a las puertas de la villa [...] salió el regimiento del pueblo a recibirle [...] tocaron las campanas [...] y con mucha pompa le llevaron a la iglesia mayor...(712).

⁸ Descripción de las fiestas del loco en Lipovetzky, Gilles, *L'ère du vide*.

entrado a la ínsula terminan torturándolo en un emparedado que simula una armadura de protección⁹. Todo es como en la fiesta de los locos, pura mascarada.

Otra muestra de la influencia carnavalesca son los personajes travestidos, a Sancho le traen para que sancione a un joven que es en realidad una chica disfrazada con la ropa de su hermano y el hermano se había colocado la ropa la de ella¹⁰. Los personajes del carro de Merlín son también hombres que van vestidos de mujer¹¹.

En cuanto a la comida, Sancho es conocido por su gran apetito y durante su gobierno en repetidas ocasiones le proponen apetitosos platillos¹² pero el pobre Sancho apenas intenta probar un bocado que el doctor Pedro Recio de Agüero se lo impide con una varilla y le aconseja con la mejor de las intenciones que no coma¹³. Este antagonismo entre el querer comer sin mesura todo tipo de succulentos platos (el deseo de Sancho) y la prohibición del doctor, son alusiones claras al combate de Carnaval (la gula) y Cuaresma (el ayuno). Sancho abatido suplica que al menos le dejen comer pan y cebollas. Estos alimentos solos no son precisamente atractivos ni sabrosos, se asocian a la pobreza, a la austeridad como bien dice el refrán contigo pan y cebollas, que en sentido figurado sugiere que el amor basta para vivir pues el pan y las cebollas no son suficiente riqueza y menos comida. Como las privaciones involuntarias de Sancho se repiten, el hombre comienza a adelgazar y se va operando en el un cambio físico que va acompañado de un cambio moral. Sancho se revela excelente gobernador: justo, honesto, trabajador, prudente, usa con menos frecuencia los refranes que lo caracterizan y en la ínsula la gente se admira de su criterio¹⁴ para tomar decisiones pese a su origen humilde y poca instrucción. Sancho se está pareciendo cada vez más a don Quijote y termina por tomar conciencia de que

⁹ ...de modo que quedó emparedado y entablado, derecho como un huso, sin poder doblar las rodillas[...]y no por verle caído aquella gente burladora le tuvieron compasión alguna (769).

¹⁰ ...yo rogué a mi hermano que me vistiese en hábitos de hombre [...] él vistiéndose de otro mío, que le está como nacido...(744).

¹¹ ...la argentada ninfa que junto al espíritu de Merlín venía, quitándose el sutil velo del rostro[...]y con un desenfado varonil y con una voz no muy adamada (665).

¹² Levantaron una riquísima y blanca toalla con que estaban cubiertas las frutas y mucha diversidad de diversos manjares...(721).

¹³ No se ha de comer, señor gobernador, sino como es uso y costumbre en las otras ínsulas[...] y miro mucho por su salud más que por la mía (722).

¹⁴ ...que estoy admirado de ver que un hombre tan sin letras como vuesa merced, que, a lo que creo, no tiene ninguna, diga tales y tantas cosas llenas de sentencias y de avisos...(738).

está perdiendo su esencia, está dejando de ser él además comienza a estar hastiado de gobernar la ínsula pues nada es como el lo había imaginado¹⁵.

En esta aventura Sancho aprendió a llevar un gobierno y a demostrar que tiene cualidades para hacerlo bien, su experiencia lo ha ennoblecido intrínsecamente. Los duques, en contraste, se han envilecido pues su ociosidad y aburrimiento los ha empujado a gastarles bromas pesadas y muchas veces crueles a Sancho y a don Quijote; los duques se han rebajado en humanidad mientras que Sancho se ha elevado. Para Redondo es importante resaltar esta inversión de roles como una crítica de las clases dominantes en España y que Cervantes sugiere a través de esta aventura que sólo en un mundo al revés es posible hallar justicia.

3. El caballero que no lo es y que por no serlo hace reír

En su ensayo « Humor in Don Quixote », Eisenberg afirma que el humor está sujeto a la evolución de los tiempos por lo que la comicidad de un libro depende en gran parte de las circunstancias en las que fue escrito, mientras más elaboradas hayan sido estas más efímero será su efecto. Además, para que las situaciones incongruentes y ridículas resulten humorísticas se necesita primero saber que es congruente y no ridículo. Si esto no es explicado no resultará comprensible para el lector.

Para más de un crítico, la condición de risible está determinada principalmente por dos características: fealdad y torpeza. Cervantes traslada esta teoría a la ficción creando dos personajes faltos de atractivo físico. El uno, Don Quijote, es el que hace cosas graciosas y el otro, Sancho Panza, el que dice cosas graciosas. El primero las hace porque está loco y el segundo porque es simple. Esta categorización no es por ello tan radical, pues hay ocasiones en las que ambos dicen y hacen cosas graciosas.

¹⁵ ...cuando pensé venir a este gobierno a comer caliente y a recrear el cuerpo entre sábanas de holanda, sobre colchones de pluma, he venido a hacer penitencia, como si fuera ermitaño. (760).

Y si como dice Pinciano « lo ridículo está en lo feo » estaremos de acuerdo en que el origen de la risa o aquello que es risible es lo feo o poco agraciado, lo cual supone un contraste y conocimiento de lo que es la belleza. Sirviéndose de este efecto de contraste entre lo feo y lo bello y lo ridículo de lo adecuado Eisenberg decide centrar su interés en el personaje de Don Quijote para sustentar cómo y por qué este personaje causa risa. Eisenberg compara entonces al personaje de Don Quijote con la imagen tradicional de un caballero para demostrarnos cuan lejos está Don Quijote de serlo verdaderamente y como siendo algo opuesto a la norma provoca risa por lo ridícula que resulta su apariencia y muchas veces su comportamiento, don Quijote induce a la risa por ser la antítesis del caballero medieval. Eisenberg detalla las características físicas, la indumentaria personal la personalidad y los deberes que Don Quijote se fija como metas de caballero.

Los protagonistas de los libros de caballerías, nos dice el estudioso, son siempre jóvenes, guapos y fuertes. Don Quijote es viejo, flaco y físicamente poco atractivo¹⁶. Su caballo es viejo y deslucido¹⁷. Su indumentaria hecha parcialmente por el mismo es patética. A don Quijote no lo arma caballero un rey o un emperador sino el dueño de una venta y su espada le es ceñida por una prostituta¹⁸. Alonso Quijano cree firmemente que su voluntad de ser y el escoger nombres para él para su caballo y su dama son suficientes para convertirse en un caballero. Los caballeros de los libros que él ha leído se hacían acompañar por jóvenes aspirantes a este título o categoría. Don Quijote escoge para este fin a un hombre de mediana edad, ignorante, gordo, glotón, codicioso y de poca instrucción.

La caballería para Don Quijote implica, entre otras cosas, ponerse al servicio de los que lo necesitan. Se resalta la importancia de servir a las damas y a una en particular. Las damas que el desea servir son forzosamente doncellas (vírgenes),

¹⁶ Frisaba la edad de nuestro hidalgo en los cincuenta años ; era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro...(25). Me paro a mirar a vuestra merced (Sancho a don Quijote) desde la punta del pie hasta el último cabello de la cabeza y que veo más cosas para espantar que para enamorar.(795).

¹⁷...un hidalgo de los de lanza[...] rocín flaco y galgo corredor.(25).

¹⁸ Advertido y medroso desto el castellano, trujo luego un libro donde asentaba la paja y cebada que daba a los arrieros, y con un cabo de vela que le traía un muchacho, y ya con las dichas doncellas, se vino adonde don Quijote estaba, al cual mandó hincar de rodillas[...]dióle sobre el cuello un buen golpe, y tras él, con su misma espada, un gentil espladarazo[...] Hecho esto, mandó a una de aquellas damas que le ciñese la espada... (39, 40

obviamente jóvenes y bellas. El imagina que ellas, caen rendidas a su encanto y muestran una disponibilidad total hacia él. Este poder de seducción que él imagina tener, sólo existe en su imaginación pues en la realidad las mujeres (incluso las menos atractivas) lo rechazan¹⁹. Según su distorsionada lectura de libros de caballería, un caballero tiene que tener obligadamente una dama y de acuerdo a los libros de caballería, la dama es una mujer joven, de excepcional belleza, virgen y de rango equivalente al del caballero pero la que él escoge es una campesina, gruesa, tosca, de voz gruesa y sin ninguna instrucción llamada Aldonza Lorenzo²⁰. Esta muchacha presenta además el inconveniente de ser, de acuerdo a Sancho, una chica de costumbres ligeras²¹.

Otra característica popularmente conocida de un caballero es su valor en toda circunstancia pero Don Quijote no puede evitar asustarse muchísimo en el episodio de los batanes²². Durante el ataque a Sancho durante la aventura de los rebuznos, Don Quijote defiende primero a Sancho para luego abandonarlo por miedo a que lo hieran gravemente²³.

Don Quijote, como caballero andante, hace muchos desplazamientos pero en vez de dormir en castillos, duerme en ventas en las que no paga la cuenta, al aire libre o en cuevas. Un caballero no miente ni roba pero Don Quijote se apropia de la bacía del barbero para convertirla en el yelmo de Mambrino²⁴. Su moral también es discutible cuando decide liberar a los galeotes pues considera que no merecen

¹⁹ Maritornes cuya descripción veremos más adelante trata de liberarse de don Quijote cuando el cree que ella ha venido a buscarle (120).

²⁰ Bien la conozco-dijo Sancho-, y sé decir que tira tan bien una barra como el más forzudo zagal de todo el pueblo [...] es moza de chapa, hecha y derecha, y de pelo en pecho, y que puede sacar la barba del lodo a cualquier caballero andante, o por andar, que la tuviese por señora ! ¡ Oh hideputa, qué rejo tiene, y que voz ! (199).

²¹ Y lo mejor que tiene (Aldonza Lorenzo) es que no es nada melindrosa, porque tiene mucho de cortesana : con todos se burla y de todo hace mueca y donaire.(199)

²² ...de aquel horrisono y para ellos espantable ruido, que tan suspensos y medrosos toda la noche los había tenido.(153).

²³ Don Quijote que vió tan mal parado a Sancho, arremetió al que le había dado con la lanza sobre la mano, pero fueron tantos los uqe se pusieron en medio, que no fue posible vengarle[...]volvió las riendas a Rocinante, y a todo lo que su galope pudo se salió de entre ellos, encomendándose de todo corazón a Dios, que de aquel peligro le librase...(616).

²⁴ ... (don Quijote a Sancho) déjame a solas con él (el barbero propietario de la bacía) ; verás cuán sin hablar palabra, por ahorrar del tiempo, concluyo esta aventura, y queda por mío el yelmo que tanto he deseado.(157).

semejante castigo²⁵ o cuando demuestra gran simpatía por un malandrín como Roque Guinart²⁶.

El libro presenta muchas otras situaciones burlescas, insólitas o ridículas en las que el personaje de Don Quijote es tanto por su apariencia o conducta lo opuesto a lo que debería ser un caballero. Podemos decir que en esta reseña de su personalidad, físico y acciones, Don Quijote no queda precisamente bien parado y la imagen que recibimos de él es más bien negativa. Para Eisenberg este sumario de don Quijote corresponde al primer libro pues en el segundo, el carácter de los personajes ha cambiado debido al tiempo transcurrido desde la primera publicación del libro, a la fama que obtuvo y a la prisa de Cervantes por publicar una segunda parte. Evidentemente podemos suponer que si los personajes evolucionan el escritor también lo ha hecho.

En la segunda parte las aventuras vividas durante la estadía en el castillo ducal son las que ocupan más espacio en todo el libro. En esta etapa, para Eisenberg, don Quijote y Sancho siguen siendo graciosos aunque menos y las aventuras que corren son « las mejores » porque son más elaboradas no necesariamente las más graciosas. Una explicación a esto sería que mientras en el primer libro don Quijote y Sancho hacen y dicen cosas graciosas no tienen la intención de hacer reír pero en el segundo libro y específicamente en los capítulos del castillo, don Quijote y Sancho son el blanco de burlas premeditadas y bastante menos humorísticas que sus ocurrencias espontáneas. En otras palabras, al principio son nuestros dos personajes principales quienes hacen reír porque les pasan, como producto de sus acciones, cosas graciosas pero en la segunda parte los duques les juegan bromas *a ellos* para reírse *de ellos*. Otra explicación que ofrece Eisenberg es que a menudo una víctima del humor merece serlo por su conducta inapropiada y esto es frecuente en la primera parte del libro pero no en la segunda donde Sancho es menos codicioso, más sabio y

²⁵ De todo cuanto me habéis dicho, hermanos carísimos (don Quijote a los galeotes), he sacado en limpio que, aunque os han castigado por vuestras culpas, las penas que vais a ellas de muy mala gana[...]quiero rogar a estos señores guardianes y comisario sean servidos de desataros y dejaros ir en paz... (171).

²⁶ Admirado quedó don Quijote de oír hablar a Roque tan buenas y concertadas razones, porque él se pensaba que entre los de oficios semejantes de robar, matar y saltar no podía haber alguno que tuviese buen discurso... (815).

a aprendido a ser más humilde, don Quijote causa menos perjuicios y es menos imprudente (a excepción del episodio de los leones²⁷). Los duques en cambio hacen gala de defectos como pereza, injusticia, vanidad y disfrutaban engañando a sus invitados pero a pesar de este comportamiento reprensible los tratan con toda cortesía, los alimentan bien, se burlan de ellos pero cuidando que no lo sepan para no herir sus sentimientos, al despedirse les dan regalos y dinero. Eisenberg duda en calificar a estos personajes como « buenos » o « malos » pero insiste en la ambigüedad de sus caracteres. Esta ambigüedad se aplica también y sobre todo a don Quijote, quien se ha ido convirtiendo en un ser menos loco, mas virtuoso y menos gracioso, pero aún y hasta casi el capítulo final donde recupera la razón sigue siendo ambiguo, un loco que está más en sus cabales que el resto de los « cuerdos » que lo rodean y cuyo respeto y admiración gana²⁸.

Respecto del tratamiento de ambos personajes, Eisenberg plantea que existe a pesar de todo una cierta consistencia en don Quijote, su sabiduría y sus frases atinadas persisten acompañando a su locura hasta casi su muerte pero Sancho es bastante más maleable según las intenciones de Cervantes pues lo vemos tonto o sabio, ignorante o no, ingenuo o suspicaz.

4. Más allá de la risa, una explicación al encanto intemporal de Don Quijote

John J. Allen, por su parte, sostiene que el atractivo de la novela trasciende las barreras idiomáticas, las referencias culturales y temporales. Allen se interesa más en el encanto del libro que en los motivos por los que hace reír o por qué se consideraba un libro « gracioso » cuando apareció por primera vez. Sin embargo para sustentar su tesis se sirve de un análisis del humor en el libro. Para Allen existen fundamentalmente dos clases de humor en don Quijote : un humor de corrección donde los testigos de los causantes del humor rien de ellos y un humor del perdón en

²⁷ En este episodio don Quijote pide a un hombre que transporta leones feroces que le abra la puerta de la jaula donde están para enfrentarse a ellos (541).

²⁸ Sumo fue el contento de los dos caballeros recibieron de oír contar a don Quijote los estraños sucesos de su hisotoria, y así quedaron admirados de sus disparates como del elegante modo con que los contaba.(806).

el que los lectores o testigos ríen con los causantes del humor (ambas expresiones tomadas del crítico James Wood). El pasaje de la venta de Juan Palomeque ilustra bien el primer tipo de humor.

En este episodio Sancho y Don Quijote llegan a pernoctar a una venta luego de la paliza que reciben de unos gallegos por culpa de Rocinante. En la venta les dan unas camas en el establo donde los atienden y los curan la ventera, su hija y Maritornes, una chica que trabaja a su servicio. Don Quijote agradece las atenciones como si hablara a damas distinguidas pues él se imagina que está en un castillo. Al caer la noche llega Maritornes que había quedado con el arriero y Don Quijote, cuya cama estaba antes de la del arriero y en sus locas fabulaciones había imaginado que la joven y agraciada hija del ventero se había enamorado de él al percibir la entrada de Maritornes la coge fuertemente de la muñeca atrayéndola hacia sí. La chica se mantiene en silencio mientras Don Quijote le explica que por ser fiel a su dama no puede aceptar su ofrecimiento. El arriero que escucha todo, se levanta celoso y le da un golpe fenomenal a Don Quijote, Maritornes corre a refugiarse a la cama de Sancho y este la golpea pues se siente atacado, ella se defiende y con todo el ruido, el arriero va a defenderla y con todo el alboroto llega el ventero que cree que Maritornes es la culpable decide castigarle propinándole unos golpes. Con la oscuridad y la confusión llueven los golpes de uno y otro que sólo cesan al llegar un miembro de la Santa Hermandad.

A primera vista lo gracioso de la historia es la confusión de golpes entre unos y otros. La profusión de puñazos y patadas entre todos sin distinción y sin que se sepa porque es un motivo de risa que se extiende a cualquier cultura. Este es un humor de fácil acceso. Pero Allen señala que lo que hace este pasaje tan gracioso es la información previa que tenemos sobre los personajes que conforman el episodio. De manera consciente e inconscientemente esta influye en nuestra percepción total de lo que pasa. Las descripciones de Maritornes son particularmente relevantes para suscitar la risa. Veamos la primera, correspondiente a la realidad :

Servía en la venta, así mesmo, una moza asturiana ancha de cara, llena de cogote, de nariz roma, del un ojo tuerta y del otro no muy sana. Verdad es que la gallardía del cuerpo suplía las demás faltas : no tenía siete palmos de los pies a la cabeza, y las espaldas, que algún tanto le cargaban, la hacían mirar al suelo más de lo que ella quisiera. Esta gentil moza...(115).

Y aquella que imagina Don Quijote :

Y aunque ella era de harpillera a él le pareció ser de finísimo y delgado cendal, Traía en las muñecas unas cuentas de vidrio ; pero a él le dieron vislumbres de preciosas perlas orientales. Los cabellos, que en alguna manera tiraban a crines, él los marcó por hebras de lucidísimo oro de Arabia, cuyo resplandor al del mismo sol escurecía. Y el aliento, que sin duda alguna, olía a ensalada fiambre y transnochada, a él le pareció que arrojaba de su boca un olor suave y aromático ; y finalmente, él la pintó en su imaginación de la misma traza y modo que lo había leído en sus libros de la otra princesa que vino a ver el mal ferido caballero, vencida de sus amores, con todos los adornos que aquí van puestos...(119).

Para Allen la hilaridad se produce porque sabíamos ya algunas cosas. Para nosotros el motivo de risa se halla no sólo gracias a que sabemos lo que ha pasado antes de la confusión de Don Quijote al creer que Maritornes es la hija del ventero o el dueño del castillo sino también en la fuerza del contraste entre la figura de la dama idealizada y enamorada y el grotesco físico de Maritornes.

En este sentido creemos que podemos aplicar las ideas de Eisenberg en cuanto al uso de figuras opuestas y equívocas en el personaje de Don Quijote.

El otro tipo de humor al que Allen alude es más sutil y complejo. Cervantes, afirma, se ha percatado de que el lector se identifica mucho más con un héroe imperfecto y que lucha contra sus flaquezas que con un héroe « ideal » que muestra su superioridad. Esta identificación se opera en cualquier lector sin importar su idioma o cultura y para Allen es la clave del atractivo duradero de don Quijote. Allen insiste en que esta identificación del lector con un personaje singular e imperfecto se logra

porque en el fondo nos reconocemos en el y si reimos de sus locuras y sus desventuras es que nos reimos de las nuestras también.

Lo que nos entretiene y nos cautiva en el libro, son ante todo los diálogos entre Don Quijote y Sancho, asegura Allen. En algunos de estos diálogos es posible ver un recurso que emplean para seguir en sus aventuras : el autoengaño. Si bien es cierto Sancho recurre al autoengaño ocasionalmente (ejemplo). Don Quijote lo hace casi todo el tiempo, el episodio del pajar con Maritornes de nuevo ejemplifica este proceder.

Don Quijote y Sancho han regresado a la venta de Juan Palomeque y al caer la noche don Quijote decide quedarse afuera para proteger a las damas que duermen dentro. Maritornes, con ánimo de broma, se aparece cerca al agujero de un pajar y le pide una mano a Don Quijote, « una de vuestras hermosas manos, por poder desahogar con ella el gran deseo que a este agujero la ha traído » (367). Don Quijote accede a su pedido, monta sobre la silla le da la mano que Maritornes amarra al cerrojo de la puerta de abajo, al moverse Rocinante, se queda colgado sin poder moverse. Está claro, asegura Allen que para que esta escena resulte cómica hemos recibido una previa preparación proporcionada por Don Quijote al ofrecer su mano :

Tomad, señora, esa mano, o, por mejor decir, ese verdugo de los malhechores del mundo ; tomad esa mano, digo, a quien no ha tocado otra de mujer alguna, ni aún la de aquella que tiene entera posesión de todo mi cuerpo. No os la doy para que la beséis, sino para que la miréis la contestura de sus nervios, la trabazón de sus músculos, la anchura y espaciudad de sus venas ; de donde sacaréis qué tal debe ser la fuerza del brazo que tal mano tiene.(368).

Luego, al imaginarnos la situación y leer lo que pasa al día siguiente todo esta listo para que la figura de Don Quijote colgada de su mano nos resulte ridícula e hilarante. Allen explica que el humor en *don Quijote* va del humor de corrección en el cual creemos que sabemos más de lo que el protagonista sabe y esto nos da una ventaja, para luego darnos cuenta de que sabíamos menos de lo que creíamos pero

somos indulgentes con nosotros y con el protagonista que nos recuerda a nosotros mismos por lo que nos inspira una simpatía que viene a representar el humor del perdón.

En este sentido este perdón está expresado al finalizar el libro cuando Sancho y don Quijote regresan a su pueblo y Sancho pide a su « patria » que reciba a Don Quijote « que si viene vencido de los brazos ajenos, viene vencedor de sí mismo ; que según él me ha dicho es el mayor vencimiento que desearse puede ». Esta viene a ser la mejor batalla de Don Quijote, aquella en la que ha vencido a la locura y ha vuelto a ser él. Allen declara que este proceso puede pasarnos a todos, que todos experimentamos una distorsión de nuestras vidas y luchamos contra nosotros mismos. Este es el aspecto de universalidad que le da a Don Quijote una calidad de comprensible y empatizable por lectores de los más diversos tiempos, culturas, edades y lenguas.

5. Tipos de risa en *Don Quijote*

Alan S. Trueblood afirma en « La risa en *don Quijote* », que esta reacción es un fenómeno que no debe analizarse de manera aislada. Destaca primeramente la risa burlesca que es consecuencia de una broma pesada, luego la risa que está vinculada a otros sentimientos que compiten con ella o la acompañan, después viene la risa sana, reflejo de la alegría que excluye la burla o la mala intención. Por último Trueblood describe la risa humana producida por la simpatía, que es a menudo la risa que se inspiran Sancho y don Quijote mutuamente.

Trueblood sugiere que Cervantes reclamaba « para el autor cómico el mismo lugar privilegiado que se otorgaba al épico o al trágico »²⁹ Pero Cervantes no hacía una distinción entre los diferentes tipos de emisoros de gracias o « donaires » o entre el bobo y el gracioso. Sancho es la encarnación de ambos y a lo largo de los dos tomos del Quijote, Sancho pasará de ser bobo a ser gracioso.

²⁹ Trueblood, S., Alan, « La risa en el *Quijote* y la risa de don Quijote » (2).

Esta claro que Cervantes pretendía , según Trueblood, suscitar en el lector algo más que francas carcajadas pero tampoco excluía las bromas de tipo pesado, grosero y hasta cruel. Los momentos en los que tanto don Quijote como Sancho reciben (y a veces dan) golpes, apedreamientos, sufren pellizcos, lluvias de gatos y demás abundan en el libro.

Trueblood destaca también la estrategia cervantina de hacer que un grupo de gente que sabe y disfruta de las salidas de don Quijote y Sancho planea bromas para explotar su lado cómico como Maritornes cuando le ata la mano a don Quijote o cuando su amigo el barbero asegura delante de todo un público que la bacía es un yelmo ³⁰.

Para el segundo tipo de risa, aquella en la que las ganas de reír se mezclan con otras sensaciones, Trueblood propone el ejemplo del lavado de barbas de don Quijote por las doncellas del castillo de los duques³¹. Esta chanza ha sido una iniciativa personal de estas chicas con el único fin de reírse del ridículo espectáculo de ver a un viejo loco dejándose lavar las barbas como si fuera lo más normal del mundo. Los duques, desconocedores de este plan se encuentran entre la risa y la cólera y no saben si castigar a las doncellas o premiarlas por la idea.

El episodio del manteamiento de Sancho también nos da una idea de este tipo de risa. Sucede que mientras Sancho es manteado por los estudiantes don Quijote hierve de cólera pero debe admitir que ver a su escudero volando por los aires le hace tanta gracia que de no sentir esa rabia reiría de buena gana³².

Trueblood también distingue una risa de alivio y alegría que es la de Sancho cuando se encuentra inesperadamente con Ricote, su antiguo vecino, y deciden festejar el acontecimiento con unas botas de vino. Sancho suelta entonces una

³⁰ -Así es-dijo el cura, que y a había entendido la intención de su amigo el barbero. Y lo mismo confirmó Cardenio, don Fernando y sus camaradas ; y aún el oidor, si no estuviera tan pensativo con el negocio de don luis, ayudara, por su parte, a la burla (379).

³¹ Llegaron cuatro doncellas [...] llegó la de la fuente, y con gentil donaire y desenvoltura encajó la fuente debajo de la barba de don Quijote ; el cual creyendo que debía ser usanza de aquella tierra, en lugar de las manos, lavar las barbas...(642).

³² Viole bajar y subir por el aire, con tanta gracia y presteza, que, si la cólera le dejara, tengo para mí que se riera. (127).

carcajada de puro contento³³ que Trueblood interpreta también como de alivio luego de la renuncia al gobierno de su ínsula.

Don Quijote experimenta también una risa de este tipo en la aventura de los batanes pues después de haber pasado la noche aterrorizado debido a un estruendo cuyo origen no logra identificar, descubre que el ruido era producido por unos batanes³⁴.

Semejante descubrimiento desencadena en él una risa catárquica luego de todo el miedo y la ansiedad contenidos durante la noche.

En el terreno de la risa que Sancho provoca en don Quijote parece haber más ejemplos en el libro de 1615 que en el de 1605. La razón de puede ser la evolución en Sancho que de bobo se convierte en gracioso. Pero como subraya Trueblood, la risa de don Quijote nunca es malintencionada, al contrario tiene un talante bienhechor debido al afecto que siente por su escudero.

Trueblood destaca de otro lado que es interesante notar que el comportamiento particular de don Quijote así como las cosas que dice no siempre tienen una recepción risible, por el contrario en muchas oportunidades el desconcierto inicial da luego lugar a muestras de simpatía y de respeto por parte de sus interlocutores. Es el caso de la reacción de la chica que lo arma caballero y que se ríe inicialmente de don Quijote pero luego lo mira con respeto³⁵.

Estas reacciones parecen demostrar que ocurre un cambio en sus oyentes, a quienes luego de la primera impresión de estupefacción se les despierta el lado humano y expresan simpatía por don Quijote.

³³ Y disparaba con una risa (Sancho) que le duraba un hora, sin acordarse entonces de nada de lo que había sucedido en su gobierno (774).

³⁴ Miró también don Quijote a Sancho, y vio que tenía los carrillos hinchados, y la boca llena de risa, con evidentes señales de querer reventar con ella, y no pudo su melancolía tanto con él que, a la vista de Sancho pudiese dejar de reírse...(153).

³⁵ Mandó (el ventero) a una de aquellas damas que le ciñese la espada, la cual lo hizo con mucha desenvoltura y discreción, porque no fue menester poca para no reventar de risa a cada punto de las ceremonias[...]Al ceñirle la espada, dijo la buena señora :
-Dios haga a vuestra merced muy venturoso caballero y le dé ventura en lides. Don Quijote le preguntó cómo se llamaba, porque él supiese de allí en adelante [...]Ella respondió con mucha humildad que se llamaba la Tolosa...(40).

6. Conclusiones

La percepción del humor es algo tan variado y subjetivo como el número de lectores que tenga un libro y es innegable, como dice John J. Allen, que gran parte del encanto de *Don Quijote* radica en el manejo sutil de los variados registros del español de su época. Lo cierto y no menos sorprendente es que a pesar de que muchas de las expresiones y ambigüedades que provocan la risa se pierdan en la traducción y de que *Don Quijote* tenga ya más de venerables cuatro siglos, el libro sigue gustando, entreteniéndolo y ... haciendo reír.

En los cuatro trabajos que hemos visto hemos podido percibir diferentes posiciones que responden de algún modo a nuestra curiosidad por el tema del humor.

Creemos que el trabajo de Redondo ayuda mucho a comprender la génesis de no solamente el personaje de Sancho Panza sino de muchas de las situaciones burlescas del libro, en efecto muchos rituales y símbolos no son únicamente producto de la imaginación de Cervantes, constituyen toda una herencia de la cultura carnavalesca cuyo origen se remonta a la antigüedad. Este rico bagaje cultural de las fiestas de Carnaval, que era seguramente identificable para el lector del siglo XVI, se pierde desafortunadamente para el lector de nuestros días. Es posible por ello, nos aventuramos a decir, que el libro haya hecho reír mucho más a los lectores de la época de Cervantes pues conocían de cerca muchas de las referencias que se ven en el libro, eran como un guiño a algunas costumbres familiares.

Hemos apreciado el trabajo de Eisenberg porque es muy amplio y detallado a pesar de que en la primera parte pareciera un poco simplista afirmar que *Don Quijote* no es más que una parodia de los libros de caballerías y que fue hecho con el propósito principal de hacer reír. Eisenberg al seguir la evolución del don Quijote de la primera parte al de la segunda, nos permite observar, desde su enfoque, el carácter y muchas ambigüedades de la personalidad de *Don Quijote*. La impresión que nos deja es que don Quijote era un personaje sumamente complejo y elaborado e inteligente y que sus contradicciones y flaquezas se ven superadas por sus virtudes.

Añadimos que este trabajo al dedicarse más a don Quijote que a Sancho Panza se complementa con el de Redondo quien hace lo propio con Sancho.

John J. Allen en su búsqueda de las razones del atractivo de *Don Quijote* para un público amplio y variado no obstante el paso del tiempo nos propone la tesis de que si el libro sigue teniendo acogida es porque Cervantes ha logrado una identificación del lector con los personajes, en especial con el de don Quijote quien es tan humano e imperfecto como lo somos todos. Para Allen existe un humor del perdón y un humor de la corrección, si el primero se logra cuando el lector cree que sabe más de la situación y se siente en un estado superior y el segundo cuando el lector descubre que sabe menos y se ve reflejado en el personaje y en sus defectos por eso ríe.

Alan S. Trueblood, aunque su ensayo se centra en los tipos de risa como manifestación de lo cómico se muestra bastante cercano a John J. Allen pues su exposición de los tipos de risa concluye con la risa de simpatía que experimenta el lector al verse sorprendido al ver y escuchar las razones de don Quijote pero luego se ve ganado por la admiración y simpatía, signos de reconocimiento de la sabiduría y humanidad de don Quijote.

De manera personal pensamos que no es fácil dar con una sola y exclusiva definición del humor porque este engloba muchos aspectos y depende de muchos factores. Pensamos que los cuatro trabajos estudiados aportan diferentes e interesantes enfoques sobre el humor en *Don Quijote*, y nos atrae el hecho de que haya muchos cervantistas anglófonos se hayan dedicado a este tema, que debe ser aún más complejo de investigar en una lengua que no es la propia.

Para nosotros *Don Quijote* es más que un libro gracioso es también y sobre todo un libro ingenioso y humano pues creemos (como Allen y Trueblood) que Cervantes supo lograr una identificación del lector con los héroes del libro gracias a su profundo conocimiento del género humano y que las emociones, necesidades, deseos e impulsos de los hombres del siglo de oro son más o menos los mismos en cualquier época. Es posible reírse de los absurdos y exageraciones pero en el fondo si

nos reimos es porque nos vemos a nosotros mismos reflejados en Don Quijote y Sancho Panza.

Bibliografía

Allen, J., John, « Risas y sonrisas: el duradero encanto del Quijote », en www.cepchile.cl/dms/archivo_3686.../r100_allen_risas.pdf . Consultado el 03/05/10.

De Cervantes Saavedra, Miguel, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, 2004, edición de Alberto Blecua y Andrés Pozo, Espasa Calpe, Madrid.

de Hita Arcipreste, *Libro de Buen Amor*, (1998), Castalia, Madrid.

Eisenberg, David, « The humor of *Don Quixote* » en http://users.ipfw.edu/jehle/deisenbe/study_of_dq/asodq_ch_4.pdf . Consultado el 03/05/10.

Lipovetzky, Gilles, *L'ère du vide*, 1993, Gallimard.

Redondo, Augustín, « Tradición y creación literaria del personaje de Sancho Panza en el episodio de la ínsula Barataria en el Quijote », en *Bulletin Hispanique*, LXXX(1978 pp 39-70). Disponible en : http://cvc.cervantes.es/obref/quijote_antologia/redondo.htm . Consultado el 03/05/10.

Trueblood, S., Alan, « La risa en el *Quijote* y la risa de don Quijote », en <http://www.h-net.org/~cervantes/csa/artics84/truebloo.htm>. Consultado el 03/05/10.